



**Subsecretaría de Educación Media Superior
Coordinación Sectorial de Desarrollo Académico**

TALLER DE COMUNICACIÓN I:
ACERCAMIENTO A LA LECTURA

MÉXICO, D.F., JULIO 2010

TALLER DE COMUNICACIÓN I

Acercamiento a la lectura

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1. JUSTIFICACIÓN.....	6
2. PROPUESTAS PARA EL DESARROLLO DEL TALLER.....	6
3. SUGERENCIAS PARA LA APLICACIÓN DE ESTRATEGIAS.....	7
4. TÉCNICAS DE LECTURA.....	8
4.1 Diagnosticando-me.....	8
4.2 Conjuero de amor.....	9
4.3 Tengo Dos Orejas.....	9
4.4 Leer es Chido.....	10
4.5 Para ver-T mejor.....	11
4.6 Componiendo-T.....	12
4.7 Fiesta en la Biblioteca.....	13
4.8 Lectura Regalada.....	14
4.9 El tendedero literario.....	15
4.10 Buscando amigos.....	16
4.11 Ladronzuelo de palabras.....	17
4.12 ¿De qué tratará?.....	18
4.13 Soy un artista.....	18
4.14 Dilo de otro modo.....	19
4.15 Genios creando.....	20

4.16 Adivina quién soy y qué hice.....	21
4.17 Me hace ruido.....	22
4.18 Déjame que te cuente.....	23
4.19 Imitando poetas.....	24
4.20 ¿Sabías qué?.....	25
4.21 Reconstruyendo la historia.....	26
4.22 Así somos mi libro y yo.....	27
5. ANEXOS.....	28
6. CRÉDITOS.....	72

INTRODUCCIÓN

La lectura como actividad, es un ejercicio intelectual tan autónomo, como necesario que puede realizarse dentro o fuera de la escuela; es una oportunidad para atender nuestras necesidades de autoaprendizaje, a partir del encuentro con los textos, oportunidad que resulta excelente si se convierte en un ejercicio habitual y se tiene un acompañamiento que medie entre las ideas del autor y los conocimientos del lector.

En este documento se encuentran algunas técnicas para favorecer la comprensión lectora en el aula, los facilitadores encontrarán propuestas de actividades prácticas y flexibles que apoyarán la labor cotidiana con sus alumnos en el desarrollo de competencias genéricas y disciplinares básicas, que les permitan incrementar su capacidad de comprensión.

La labor de animación a la lectura por parte de los facilitadores a los alumnos, consistirá en un conjunto de acciones, tendentes a favorecer el acercamiento del alumnado a los libros y asegurar su crecimiento lector.

Es importante que estas acciones se inserten en un proyecto de lectura asumido y apoyado por toda la comunidad escolar y que respondan a un proceso de planificación y revisión periódica. Animar es algo más que desarrollar simples estrategias con los libros y en absoluto se puede limitar a un conjunto de acciones aisladas. Se trata de descubrir con los alumnos la sensibilidad literaria, de cultivar el gusto y el placer de leer.

Las técnicas sugeridas no requieren de ningún instrumento de evaluación en especial, pues ésta tiene una función recreativa, y sólo se pretende fomentar el hábito de la lectura y reforzar las habilidades comunicativas; sin embargo, se pueden complementar con tareas más puntuales, de acuerdo al criterio del

facilitador, además podrá utilizar otros recursos que permitan lograr el objetivo mencionado.

1. JUSTIFICACIÓN

La razón de este taller, surge de la necesidad de inducir a los alumnos al hábito de la lectura, como resultado de la crisis que ésta representa en la actualidad y de su repercusión en la educación.

No se persigue otra cosa ahora, que el fin de desarrollar en los alumnos el interés por la lectura recreativa, haciéndoles ver su importancia como instrumento de cultura y como mediador entre ellos y los libros, propiciando su encuentro –con los libros– de forma placentera, por eso el contenido de este taller pretende ser una fuente de esparcimiento que influya poco a poco en el fomento del hábito lector de los jóvenes, ya que las actividades programadas ofrecen la posibilidad de enriquecer, comprender y descubrir el mundo en que viven y de ahí partir a otro objetivo.

2. PROPUESTA PARA EL DESARROLLO DEL TALLER

Dada la importancia de los resultados que pueda arrojar el proyecto, se propone este taller para los primeros semestres y se lleve alterno al desarrollo del programa de la asignatura de Lectura, expresión oral y escrita sin que se descuiden los contenidos propios de la asignatura, dejando a criterio del docente de la materia, el ajuste de actividades y de los tiempos asignados a cada una de éstas.

Otra es, recomendar a todos los docentes, destinen un tiempo mínimo (10 minutos) de lectura en cada aula, para que los alumnos practiquen actividades que refuercen sus competencias comunicativas en la escuela, ya que las técnicas de lectura, pueden adaptarse y desarrollarse en todas las áreas que requieran

desarrollo lector. Esto permite llevar un trabajo y una organización en común entre un mayor número de docentes.

3. SUGERENCIAS PARA LA APLICACIÓN DE LAS TÉCNICAS

Cada docente conoce las instituciones en que desarrolla su labor, la comunidad en que está inserta, y las características de sus alumnos; por lo que estas pautas son adaptables en relación con el diagnóstico que el facilitador realice en su cotidiano hacer, se sugiere que se implementen las siguientes acciones:

- El facilitador puede propiciar el gusto por la lectura, leyendo delante de los alumnos, con ellos y para ellos, con cualquier motivo y en cualquier situación.
- Seleccionar textos literarios breves previamente leídos por el facilitador y alguna de las técnicas que aparecen en este manual.
- Sugerir a los alumnos libros con poemas sencillos, estrofas o cuentos muy breves, ya que éstos constituyen una fuente imprescindible para la iniciación literaria de jóvenes y despertar el gusto por la literatura.
- Formular preguntas que permitan a los estudiantes contextualizar e interpretar lo que leen.
- Fomentar de manera sistemática la expresión oral y escrita, en cada una de las actividades planeadas por el facilitador.
- Propiciar la reflexión, el comentario y el debate acerca de lo que leen.
- Utilizar listas de cotejo y/o guías de observación, como instrumentos de evaluación sólo para conocer la funcionalidad de las técnicas de lectura

4. TÉCNICAS DE LECTURA

4.1 “DIAGNOSTICANDO...ME”

PROPÓSITO: Realizar un diagnóstico a partir de los conocimientos previos acerca de la lectura.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 50 minutos.

MODALIDAD: Individual y colectiva.

MATERIAL: Hojas de papel, lápiz

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.

PROCEDIMIENTO:

1. El facilitador indicará a los alumnos que respondan de manera individual y por escrito las siguientes preguntas:
 - ¿Qué debo leer?
 - ¿Cómo debo leer?
 - ¿Dónde debo leer?
 - ¿Cuánto debo leer?
 - ¿Cuándo debo leer?
 - ¿Qué leo?
 - ¿Cómo leo?
 - ¿Dónde leo?

- ¿Cuánto leo?
 - ¿Cuándo leo?
 - ¿Por qué leo?
 - ¿Para qué leo?
2. Socializar las respuestas en plenaria y reflexionar al respecto.

4.2 “CONJURO DE AMOR”

PROPÓSITO: Que el alumno adquiera la habilidad para contextualizar e interpretar la lectura, a través de una escenificación.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 50 minutos.

MODALIDAD: Equipos.

MATERIAL: Texto “Leyenda del águila y el halcón”, cuerdas, bolsas o redes, paliacates, pintura para el rostro.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

PROCEDIMIENTO:

1. El facilitador proporciona el texto “Leyenda del águila y el halcón”
2. Reflexionar sobre la enseñanza que transmite el texto.
3. Formar equipos de 6 integrantes, para que lean el texto y preparen su escenificación.
4. Presentar su escenificación ante el grupo.

4.3 “TENGO DOS OREJAS”

PROPÓSITO: Que el alumno argumente puntos de vista en público de manera clara y coherente.

LUGAR: Audiovisual.

TIEMPO: 100 minutos.

MODALIDAD: Individual.

MATERIAL: Película “El rey león”, sala audiovisual y recursos

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Sustenta una postura personal sobre temas de interés y relevancia general, considerando otros puntos de vista de manera crítica y reflexiva.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Argumenta un punto de vista en público de manera precisa, coherente y creativa.

PROCEDIMIENTO:

1. Proyectar la película.
2. Solicitar la participación de los alumnos, para que expresen sus puntos de vista y qué valores rescatan de la trama.

4.4 “LEER ES CHIDO”

PROPÓSITO: Propiciar el gusto por la lectura.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: Un módulo de 50 minutos.

MODALIDAD: Individual.

MATERIAL: Texto “El zar y la camisa”, cuestionario, hojas de papel, lápiz.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Sustenta una postura personal sobre temas de interés y relevancia general, considerando otros puntos de vista de manera crítica y reflexiva.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Evalúa un texto mediante la comparación de su contenido con el de otros, en función de sus conocimientos previos y nuevos.

PROCEDIMIENTO:

1. Leer el texto proporcionado por el facilitador.
2. Una vez que haya leído el texto deberá contestar las preguntas que se le indican.

Preguntas que debe contestar:

- ¿Cuáles es el propósito de la lectura que realizó?
 - ¿Se enfoca la lectura que realizó en un tema específico o en varios?
 - ¿Cuál es tema o idea principal de la lectura que realizó?
 - ¿De qué trata la lectura que realizó?
 - ¿Qué relación hay entre el título y lo que plantea el autor en el texto?
 - ¿Cuál es la visión de las cosas que tiene el autor?
 - ¿Están los términos escritos de forma clara?
 - ¿Están fundamentadas las ideas o propuestas del autor?
 - ¿Te aporta algún valor práctico?
3. Socializar las respuestas en plenaria.

4.5 “PARA VER-T MEJOR”

PROPÓSITO: Valorar la función de las expresiones artísticas.

LUGAR: Salón de clase o audiovisual:

TIEMPO: 50 minutos.

MODALIDAD: Individual.

MATERIAL: Imágenes de obras de distintos pintores mexicanos, sala audiovisual y recursos.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

PROCEDIMIENTO:

1. Proyectar algunas imágenes de obras de pintores mexicanos.
2. Los estudiantes elijen una las imágenes y realizan una historia de lo que la imagen les representa.
3. Se leen algunas historias en plenaria.
4. El facilitador comparte la explicación por la que se realizó dicha obra, para que los alumnos comparen su percepción con la realidad.

4.6 “COMPONIENDO-T”

PROPÓSITO: Producir textos a partir de situaciones o experiencias propias o ajenas.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 50 minutos

MODALIDAD: Equipos.

MATERIAL: Hojas de papel, lápiz.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

PROCEDIMIENTO:

1. Elaborar una canción, poema, verso, etc., de alguna vivencia, apegándose a la música de una canción conocida.
2. Compartir sus composiciones en plenaria.

4.7 “FIESTA EN LA BIBLIOTECA”

PROPÓSITO: Hacer partícipe a la comunidad educativa de los logros obtenidos en el fomento a la lectura, así mismo propiciar la convivencia mediante el compartimiento de experiencias lectoras entre los diversos grupos.

LUGAR: Biblioteca del plantel.

TIEMPO: Durante un día.

MODALIDAD: Individual-equipo.

MATERIAL: Mesas, libros de texto, manteles, papel de colores, confeti, globos.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Argumenta un punto de vista en público de manera precisa, coherente y creativa.

PROCEDIMIENTO:

1. Invitar a los alumnos que se destacan como lectores activos del colegio, a participar en el evento.
2. Se integran en equipos para que organicen su participación en “la fiesta”.
3. Se asigna espacio y tiempo para exhibir los libros que han leído.
4. Invitar a los alumnos del plantel, para que turnados en distintos horarios, hagan acto de presencia y disfruten de la fiesta (mediante preguntas, charlas, críticas, opiniones, etc.).
5. Los alumnos responsables del evento, deberán atender a los invitados respondiendo a las preguntas que les hagan, así como recomendado libros, sugiriendo autores y compartiendo sus experiencias como lectores.

4.8 “LECTURA REGALADA”

PROPÓSITO: Aplicar las habilidades de escritura, oralidad y escucha.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 50 minutos.

MODALIDAD: Individual.

MATERIAL: Texto “Parábola del joven tuerto”.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Identifica, ordena e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.

PROCEDIMIENTO:

1. El facilitador lee en voz alta el texto.
2. Propiciar comentarios acerca del contenido del texto.
3. Pedir a los alumnos escribir un relato a partir del modelo anterior.
4. Invitar de manera aleatoria a que se lean algunas narraciones de las escritas por los alumnos.

4.9 “EL TENDEDERO LITERARIO”

OBJETIVO: Identificar, e interpretar las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 100 minutos.

MODALIDAD: Individual.

MATERIAL: Textos, hule cristalino, pinceles gruesos, pintura vinílica de distintos colores, pinzas para la ropa, marcadores, cuerda para tendedero.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la

transformación de una cultura teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

PROCEDIMIENTO:

1. Integrar a los estudiantes en equipos.
2. Proporcionarles una lectura distinta a cada equipo para que la lean y a partir del contenido, representen la historia con dibujos plasmados en el hule cristalino.
3. Se coloca la cuerda para tendedero y en ella se prenden con las pinzas los dibujos elaborados.
4. Un integrante de cada equipo, interpreta de manera oral los dibujos, al resto del grupo.

4.10 “BUSCANDO NUEVOS AMIGOS”

PROPÓSITO: Ampliar los esquemas de interpretación del lector mediante el análisis y comprensión del texto para su recreación.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 100 minutos.

MODALIDAD: En binas.

MATERIAL: Texto breve, hojas de papel y lápiz.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Desarrolla innovaciones y propone soluciones a problemas a partir de métodos establecidos.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Produce textos con base en el uso normativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativa.

PROCEDIMIENTO:

1. Se inicia con la lectura del texto previamente establecido por el facilitador.
2. Al término de la lectura del texto, se solicita a los estudiantes que escriban acerca del contenido, tomando en cuenta una o más de las siguientes sugerencias u otras que a ellos se les ocurran.
 - Cosas que cambiarían de la historia.
 - Un final diferente.
 - Una historia paralela.
 - Un nuevo personaje que aparece en la misma trama.
 - Cambiar el tono en que está escrito (Ejemplo: de serio a cómico).
 - Cambiar el perfil de los personajes.
 - Cambiar el contexto donde se desarrolla la historia.

4.11 “LADRONZUELO DE PALABRAS”

PROPÓSITO: Aprovechar la experiencia conjunta, enriqueciendo ideas propias con las colectivas.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 50 minutos

MODALIDAD: Individual/grupal

MATERIAL: Texto breve.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducciones, desarrollo y conclusiones claras.

PROCEDIMIENTO:

1. Leer el texto proporcionado por el facilitador de manera individual.
2. Solicitar a alguien que empiece a contar lo acontecido en el texto.
3. Se invita a los participantes a que “roben” la palabra para proseguir el relato.
4. El facilitador propicia comentarios sobre los aspectos que pasaron desapercibidos en la lectura.

4.12 “¿DE QUÉ TRATARÁ...?”

PROPÓSITO: Predecir el contenido de un texto a partir del título o de una frase.

LUGAR: Salón de clase

TIEMPO: 75 minutos

MODALIDAD: Equipo/grupal

MATERIAL: Texto breve, hojas y lápiz

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Participa y colabora de manera efectiva en equipos diversos.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora el pensamiento lógico en el proceso comunicativo en su vida cotidiana y académica.

PROCEDIMIENTO:

1. Se organizan a los estudiantes en equipos.
2. El facilitador lee el título o una frase del texto.
3. Por medio de una lluvia de ideas los miembros del equipo harán predicciones acerca del contenido del texto, y las escribirán en una hoja.
4. Posteriormente el facilitador entrega a cada equipo el texto... para que lo lean y comparen sus predicciones y su relación con el contenido de la lectura.
5. Se invita a que se comenten las conclusiones en plenaria.

4.13 “SOY UN ARTISTA”

PROPÓSITO: Desarrollar la expresión plástica en maquetas, pintura, escultura, títeres u otras formas artísticas.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 150 minutos

MODALIDAD: Equipos

MATERIAL: Títulos de cuentos, fábulas, leyendas, mitos, etc., pedazos de tela, bolas de unicel de distintos tamaños, pegamento, agujas, hilo, papel de distintos colores, tijeras, botones, yeso, plastilina, barro, trozos de madera, etc.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

PROCEDIMIENTO:

1. Organizar a los estudiantes en equipos.
2. El facilitador les sortea distintos títulos de cuentos, leyendas, fábulas, mitos, etc. y también les sortea la forma de representarlos (maquetas, pintura, escultura, títeres u otras formas artísticas).
3. Al final cada equipo explica la relación que existe entre su obra y el texto.

4.14 “DILO DE OTRO MODO”

PROPÓSITO: Qué los alumnos transformen un texto a otro código de expresión.

LUGAR: Salón de clase

TIEMPO: 50 minutos

MODALIDAD: Equipos

MATERIAL: Textos breves.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducciones, desarrollo y conclusiones claras.

PROCEDIMIENTO:

1. Organizar a los alumnos en equipos.
2. El facilitador proporciona un texto diferente a cada equipo para que lo lean.
3. Indicar que transformen lo leído a otro código de expresión y lo intercambien con otro equipo para que lo descifren.
4. Propiciar comentarios generales acerca de la actividad.

4.15 “GENIOS CREANDO”

PROPÓSITO: Desarrollar la capacidad de expresar por medio del dibujo la interpretación que se tiene de una lectura escuchada.

LUGAR: Salón de clase

TIEMPO: 50 minutos

MODALIDAD: Individual/binas/grupal

MATERIAL: Texto breve, hojas de papel y lápiz.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Identifica, ordena e interpreta las ideas, datos y conceptos explícitos e implícitos en un texto, considerando el contexto en el que se generó y en el que se recibe.

PROCEDIMIENTO:

1. El docente facilita un texto a su elección y pide a alguno de los estudiantes que lo lea en voz alta.
2. El resto de los estudiantes dibujarán en una hoja de papel su interpretación de lo escuchado.
3. La ilustración de los alumnos se realiza simultáneamente a la lectura en voz alta.
4. Al finalizar se les pide que se organicen en binas e intercambien los dibujos y se comenten las razones que lo motivaron a realizar dicha ilustración.
5. Para concluir esta técnica el docente da oportunidad para que algunos alumnos comuniquen sus hallazgos al grupo.

4.16 “ADIVINA QUIÉN SOY Y QUÉ HICE”

PROPÓSITO: Rescatar las principales acciones de los personajes de algún texto, para la mejor comprensión y favorecer la expresión escrita.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 50 minutos.

MODALIDAD: Individual/Colectiva

MATERIAL: Texto breve, hojas de papel y lápiz

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Sustenta una postura personal sobre temas de interés y relevancia general, considerando otros puntos de vista de manera crítica y reflexiva.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Evalúa un texto mediante la comparación de su contenido con el de otros, en función de sus conocimientos previos y nuevos.

PROCEDIMIENTO:

1. Se pide a los alumnos que a partir del texto proporcionado por el docente y de manera individual llenen un cuadro como el que aquí se sugiere.
2. En la primera columna se escribe el nombre de los personajes que intervienen en el texto.
3. En la segunda columna, escriben brevemente la participación que tienen los personajes en el texto.
4. Los trabajos realizados se hacen circular en el grupo para que los estudiantes conozcan la manera en que otros individuos expresan lo leído.
5. Al finalizar se da la oportunidad para que los alumnos hagan las modificaciones que deseen a su trabajo.

<i>PERSONAJE</i>	<i>ACCIÓN</i>

4.17 “ME HACE RUIDO”

PROPÓSITO: Incorporar en los alumnos nuevas palabras que posteriormente puedan utilizar en la producción de textos propios.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 50 minutos

MODALIDAD: Individual.

MATERIAL: Texto breve, hojas de papel y lápiz.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Aprende por iniciativa e interés propio a lo largo de la vida.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Produce textos con base en el uso normativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativa.

PROCEDIMIENTO:

1. A partir de la lectura de un determinado texto, se solicita a los estudiantes que seleccionen palabras claves, significativas o “ruidosas”, indispensables para reconstruir la historia.

2. Se realiza una lista con esas palabras y se pide que con apoyo del diccionario investiguen el significado de aquellas que desconozcan.
3. Posteriormente los estudiantes deberán redactar un escrito libre que incluya las palabras “ruidosas”.
4. Se leen voluntariamente algunos trabajos, para permitir el crecimiento de los estudiantes.

4.18 “DÉJAME QUE TE CUENTE”

PROPÓSITO: Que el alumno exprese oralmente hechos o acontecimientos del texto que está leyendo.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: Tres módulos de 50 minutos cada uno.

MODALIDAD: En equipo

MATERIALES: Fotocopias de 5 cuentos diferentes, una para cada equipo, papel bond, crayolas, plumones, pegamento, recortes de revistas. (En caso de que sean más de cinco equipos, se pueden repetir los cuentos o, buscar otros.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

PROCEDIMIENTO:

1. El facilitador distribuirá 5 cuentos diferentes a los equipos.

2. El facilitador pedirá a los alumnos lean los cuentos les hayan tocado y
3. A través de una exposición breve, compartirán las historias con sus compañeros.

(Se sugieren los cuentos de Francisco Rojas González, de su obra El Diosero” Pudieran ser también cuentos cortos de Horacio Quiroga o, los de Herman Hess que se anexan al final).

4.19 “IMITANDO POETAS”

PROPÓSITO: Poner a los alumnos en contacto con obras de diferentes poetas; para practicar la lectura en voz alta y escucharse así mismos.

LUGAR: Salón de clase y extra clase.

TIEMPO: Dos módulos de 50 minutos cada uno.

MODALIDAD: Equipos.

MATERIAL: Fotocopias de los poemas, papel bond, plumones, pegamento, recortes de papel, tijeras y crayolas.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora y describe el papel del arte, la literatura y los medios de comunicación en la recreación o la transformación de una cultura, teniendo en cuenta los propósitos comunicativos de distintos géneros.

PROCEDIMIENTO:

1. Se les entregarán a los alumnos dos poemas

2. Harán una lectura individual
3. Después, lectura en equipo
4. Distinguirán la diferencia temática de los poemas “El ama” y “Bodas negras”
5. Prepararán una breve exposición.
6. Escribirán dos estrofas de cuatro versos, una sobre el amor o la felicidad, y otra sobre el dolor y la muerte.

NOTA: Se proponen dos poemas, pero pueden ser tantos como el número de equipos que participen para que la exposición resulte más dinámica.

4.20 “¿SABÍAS QUE...?”

PROPÓSITO: Fomentar la expresión oral en los alumnos con información sencilla y profunda, siempre con el objetivo de contribuir a fomentar el interés por la lectura.

LUGAR: Salón de clases.

TIEMPO: Dos módulos de 50 minutos cada uno.

MODALIDAD: Grupal.

MATERIAL: Copias de los cuentos, 5 tarjetas de cartulina a un alumno por equipo y plumones.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Valora el pensamiento lógico en el proceso comunicativo en su vida cotidiana y académica

PROCEDIMIENTO:

1. Los alumnos leerán, por equipos, un cuento diferente. Al día siguiente..
2. El docente entrega 5 tarjetas de cartulina a un alumno por equipo. En un lado dice ¿Sabías qué?
3. Solicita que en la parte vacía anote en cada tarjeta un aspecto que considere único e interesante de su libro leído.
4. Se colocan en círculo e inicia el docente. Tienen que decir ¿Sabías qué? Y se señala a alguien, para que explique lo que haya anotado.
5. Si el resto del equipo considera ha pasado por alto, su representante, algo importante de la historia, pueden pedir la palabra y hacer los comentarios pertinentes. Se les dará a todos el mismo tiempo, para que cuenten su historia, y se pueda informar de todos los cuentos leídos.

4.21 “RECONSTRUYENDO LA HISTORIA”

PROPÓSITO: Favorecer la comprensión de la lectura de un texto mediante su reconstrucción. (Cartel elaborado con recortes o con dibujos)

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 4 módulos de 50 minutos cada uno.

MODALIDAD: Individual.

MATERIALES: Copias del cuento “La parábola del joven tuerto”

COMPETENCIA GENÉRICA: Es sensible al arte y participa en la apreciación e interpretación de sus expresiones en distintos géneros.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA: Produce textos con base en el uso formativo de la lengua, considerando la intención y situación comunicativa.

PROCEDIMIENTO:

1. Los alumnos leerán “La parábola del joven tuerto”.
2. Dado que el tema deja un sabor de tristeza o de impotencia, se pedirá que reconstruyan la historia, sin dejar de considerar los valores implícitos en el cuento y los que no, también, de manera que el final de la historia sea diferente.
3. Se elegirán uno o dos equipos que lean su conclusión.

4.22 “ASÍ SOMOS MI LIBRO Y YO”

PROPÓSITO: Qué los estudiantes elijan y lean de acuerdo a su preferencia un texto literario.

LUGAR: Salón de clase.

TIEMPO: 100 minutos

MODALIDAD: Individual.

MATERIAL: Libro literario, hojas de papel y lápiz.

COMPETENCIA GENÉRICA A EJERCER: Escucha, interpreta y emite mensajes pertinentes en distintos contextos mediante la utilización de medios, códigos y herramientas apropiados.

COMPETENCIA DISCIPLINAR BÁSICA A EJERCER: Expresa ideas y conceptos en composiciones coherentes y creativas, con introducciones, desarrollo y conclusiones claras.

PROCEDIMIENTO:

1. Pedir a los alumnos que elijan el libro que van a leer, y posteriormente lo presenten con un juego de palabras o frases para describir algunos aspectos del mismo, puede ser el nombre del autor, el título del libro, etc., y

utilizarlo como acróstico para su presentación, explicando las razones que tuvo para caracterizarlo así. Ej.

<i>Rosa</i>	<i>El Cid</i>
R enegona	E legante
O rdenada	L unático
S aludable	C allado
A legre	I ngenioso
	D ormilón

2. Posteriormente presentar el libro mediante una ficha bibliográfica (Nombre del libro, autor, editorial, etc.)

Anexo 1

Sugerimos el siguiente cuadro para que los docentes puedan llevar el registro del avance de los alumnos.

Nombre del alumno	Habilidad para hablar				Habilidad para escuchar				Habilidad para escribir				Habilidad para leer				Actitudes y valores				Total

<p>1. Habilidad para hablar:</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Es claro. b. Es interesante. c. Es ameno. d. Es fluido. 	<p>2. Habilidad para escribir:</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Expone ideas propias. b. Su redacción es clara e interesante. c. Es creativo. d. Incorpora emociones.
<p>3. Habilidad para leer:</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Selecciona sus lecturas. b. Lee diversidad de textos. c. Habla de lo que lee. d. Relaciona lo que lee con otras lecturas o hechos. 	<p>4. Habilidad para escuchar:</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Responde adecuadamente si se le pregunta sobre un tema expuesto. b. Hace comentarios y preguntas al hablante. c. No produce ruidos psicológicos o físicos. d. Puede recuperar el sentido de una exposición oral.
<p>5. Valores y actitudes</p> <ul style="list-style-type: none"> a. Es respetuoso con las personas y con los objetos. b. Es tolerante ante las diferencias. c. Colabora, ayuda a otros. d. Es justo en los juicios que emite. 	

Anexo 2

Lecturas sugeridas en la aplicación de las técnicas.

(Es importante señalar, que los facilitadores podrán utilizar textos que consideren atractivos para los estudiantes).

“EL ZAR Y LA CAMISA”

León Tolstoi

Un zar, hallándose enfermo, dijo:

--¡Daré la mitad de mi reino a quien me cure!

Entonces todos los sabios se reunieron y celebraron una junta para curar al zar, mas no encontraron medio alguno.

Uno de ellos, sin embargo, declaró que era posible curar al zar.
--Si sobre la tierra se encuentra un hombre feliz --dijo--, quítesele la camisa y que se la ponga el zar, con lo que éste será curado.

El zar hizo buscar en su reino a un hombre feliz. Los enviados del soberano se esparcieron por todo el reino, mas no pudieron descubrir a un hombre feliz. No encontraron un hombre contento con su suerte.

El uno era rico, pero estaba enfermo; el otro gozaba de salud, pero era pobre; aquél, rico y sano, quejábase de su mujer; éste de sus hijos; todos deseaban algo. Cierta noche, muy tarde, el hijo del zar, al pasar frente a una pobre choza, oyó que alguien exclamaba:

--Gracias a Dios he trabajado y he comido bien. ¿Qué me falta?
El hijo del zar sintióse lleno de alegría; inmediatamente mandó que le llevaran la camisa de aquel hombre, a quien en cambio había de darse cuanto dinero exigiera.

Los enviados presentáronse a toda prisa en la casa de aquel hombre para quitarle la camisa; pero el hombre feliz era tan pobre que no tenía camisa.

Traducción: Fedro Guillén.

AMOR INDIO EL ÁGUILA Y EL HALCÓN

Cuenta una vieja leyenda de los indios Sioux que una vez llegaron hasta la tienda del viejo brujo de la tribu, tomados de la mano, Toro Bravo, el más valiente y honorable de los jóvenes guerreros, y Nube Azul la hija del cacique y una de las más hermosas mujeres de la tribu.

- Nos amamos – empezó el joven

- Y nos vamos a casar – dijo ella

- Y nos queremos tanto que tenemos miedo. Queremos un hechizo, un conjuro, un talismán. Algo que nos garantice que podremos estar siempre juntos. Que nos asegure que estaremos uno al lado del otro hasta encontrar a Manitú el día de la muerte.

- Por favor – repitieron – ¿hay algo que podamos hacer?

El viejo los miró y se emocionó de verlos tan jóvenes, tan enamorados, tan anhelantes esperando su palabra.

- Hay algo...- dijo el viejo después de una larga pausa – Pero no sé...es una tarea muy difícil y sacrificada.

- No importa – dijeron los dos – Lo que sea – ratificó Toro Bravo

- Bien – dijo el brujo – Nube Alta, ¿ves el monte al norte de nuestra aldea? Deberás escalarlo sola y sin más armas que una red y tus manos, y deberás cazar el halcón más hermoso y vigoroso del monte. Si lo atrapas, deberás traerlo aquí con vida el tercer día después de la luna llena. ¿Comprendiste?

La joven asintió en silencio.

- Y tú, Toro Bravo – siguió el brujo – deberás escalar la montaña del trueno; cuando llegues a la cima, encontrarás la más brava de todas las águilas y, solamente con tus manos y una red, deberás atraparla sin heridas y traerla ante mí, viva, el mismo día en que vendrá Nube Alta...salgan ahora!.

Los jóvenes se miraron con ternura y después de una fugaz sonrisa salieron a cumplir la misión encomendada, ella hacia el norte, él hacia el sur....

El día establecido, frente a la tienda del brujo, los dos jóvenes esperaban con sendas bolsas de tela que contenían las aves solicitadas.

El viejo les pidió que con mucho cuidado las sacaran de las bolsas. Los jóvenes lo hicieron y expusieron ante la aprobación del viejo las aves cazadas.

Eran verdaderamente hermosos ejemplares, sin duda lo mejor de su estirpe.

- ¿Volaban alto?- preguntó el brujo

- Si, sin dudas. Como lo pediste... ¿y ahora? -preguntó el joven- ¿los mataremos y beberemos el honor de su sangre?

- No – dijo el viejo

- Los cocinaremos y comeremos el valor en su carne – propuso la joven.

- No – repitió el viejo. Harán lo que les digo: Tomen las aves y átenlas entre sí por las patas con estas tiras de cuero...Cuando las hayan anudado, suéltelas y que vuelen libres.

El guerrero y la joven hicieron lo que se les pedía y soltaron los pájaros. El águila y el halcón intentaron levantar vuelo pero solo consiguieron revolcarse en el piso.

Unos minutos después, irritadas por la incapacidad, las aves arremetieron a picotazos entre si hasta lastimarse.

LA PARÁBOLA DEL JOVEN TUERTO

Francisco Rojas González

"Y vivió feliz largos años." Tantos, como aquéllos en que la gente no puso reparos en su falla. Él mismo no había concedido mayor importancia a la oscuridad que le arrebatava media visión. Desde pequeñuelo se advirtió el defecto; pero con filosófica resignación habíase dicho: "Teniendo uno bueno, el otro resultaba un lujo." Y fue así como se impuso el deber de no molestarse a sí mismo, al grado de que llegó a suponer que todos veían con la propia misericordia su tacha; porque "teniendo uno bueno..."

Mas llegó un día infausto; fue aquél cuando se le ocurrió pasar frente a la escuela, en el preciso momento en que los muchachos salían. Llevaba él su cara alta y el paso garboso, en una mano la cesta desbordante de frutas, verduras y legumbres destinadas a la vieja clientela.

"Ahí va el tuerto", dijo a sus espaldas una vocecita tipluda.

La frase rodó en medio del silencio. No hubo comentarios, ni risas, ni algarada... Era que acababa de hacerse un descubrimiento.

Sí, un descubrimiento que a él mismo le había sorprendido.

"Ahí va el tuerto"... "el tuerto"... "tuerto", masculló durante todo el tiempo que tardó su recorrido de puerta en puerta dejando sus "entregos".

Tuerto, sí señor, él acabó por aceptarlo: en el fondo del espejo, trémulo entre sus manos, la impar pupila se clavaba sobre un cúmulo que se interponía entre él y el sol...

Sin embargo, bien podría ser que nadie diera valor al hallazgo del indiscreto escolar... ¡Andaban tantos tuertos por el mundo! Ocurriósele entonces – imprudente– poner a prueba tan optimista suposición. Así lo hizo.

Pero cuando pasó frente a la escuela, un peso terrible lo hizo bajar la cara y abatir el garbo del paso. Evitó un encuentro entre su ojo huérfano y los múltiples y burlones que lo siguieron tras de la cuchufleta: "Adiós, media luz."

Detuvo la marcha y por primera vez miró como ven los tuertos; era la multitud infantil una mácula brillante en medio de la calle, algo sin perfiles, ni relieves, ni volumen. Entonces las risas y las burlas llegaron a sus oídos con acentos nuevos: empezaba a oír como oyen los tuertos.

Desde entonces la vida se le hizo ingrata.

Los escolares dejaron el aula porque habían llegado las vacaciones: la muchachada se dispersó por el pueblo.

Para él la zona peligrosa se había diluido: ahora era como un manchón de aceite que se extendía por todas las calles, por todas las plazas... Ya el expediente de rehuir su paso por el portón del colegio no tenía valimiento: la desazón le salía al paso, desenfrenada, agresiva. Era la parvada de rapaces que a coro le gritaban:

*Uno, dos tres,
tuerto es...*

O era el mocoso que tras del parapeto de una esquina lo increpaba:

"Eh, tú, prende el otro farol..."

Sus reacciones fueron evolucionando: el estupor se hizo pesar, el pesar vergüenza y la vergüenza rabia, porque la broma, la sentía como injuria y la gresca como provocación.

Con su estado de ánimo mudaron también sus actitudes, pero sin perder aquel aspecto ridículo, aquel aire cínico que tanto gustaba a los muchachos:

Uno, dos tres,

Tuerto es...

Y él ya no lloraba; se mordía los labios, berreaba, maldecía y amenazaba con los puños apretados. Mas la cantaleta era tozuda y la voluntad caía en resultados funestos.

Un día echó mano de piedras y las lanzó una a una con endemoniada puntería contra la valla de muchachos que le cerraban el paso; la pandilla se dispersó entre carcajadas. Un nuevo mote salió en esta ocasión:

"Ojo de tirador."

Desde entonces no hubo distracción mejor para la caterva que provocar al tuerto.

Claro que había que buscar remedio a los males. La madre amante recurrió a la terapéutica de todas las comadres: cocimientos de renuevos de mezquite, lavatorios con agua de malva, cataplasmas de vinagre aromático...

Pero la porfía no encontraba dique:

Uno, dos tres,

Tuerto es...

Pescó por una oreja al mentecato y, trémulo de sañas, le apretó el cogote, hasta hacerlo escupir la lengua. Estaban en las orillas del pueblo, sin testigos; ahí pudo erigirse la venganza, que ya surgía en espumarajos y quejidos... Pero la inopinada presencia de dos hombres vino a evitar aquello que ya palpitaba en el pecho del tuerto como un goce sublime.

Fue a parar a la cárcel.

Se olvidaron los remedios de la comadrería para ir en busca de las recetas del médico. Vinieron entonces pomadas, colirios y emplastos, a cambio de transformar el cúmulo en espeso nimbo.

El manchón de la inquina había invadido sitios imprevistos: un día, al pasar por el billar de los portales, un vago probó la eficacia de la chirigota:

"Adiós, ojo de tirador..."

Y el resultado no se hizo esperar; una bofetada del ofendido determinó que el grandulón le hiciera pagar muy caros los arrestos... Y el tuerto volvió aquel día a casa sangrante y maltrecho.

Buscó en el calor materno un poquito de paz y en el árnica alivio a los incontables chichones... La vieja acarició entre sus dedos la cabellera revuelta del hijo que sollozaba sobre sus piernas.

Entonces se pensó en buscar por otro camino ya no remedio a los males, sino tan sólo disimulo de la gente para aquella tara que les resultaba tan fastidiosa.

En falla los medios humanos, ocurrieron al conjuro de la divinidad: la madre prometió a la Virgen de San Juan de los Lagos llevar a su santuario al muchacho, quien sería portador de un ojo de plata, exvoto que dedicaban a cambio de templar la inclemencia del muchacherío.

Se acordó que él no volviese a salir a la calle; la madre lo sustituiría en el deber diario de surtir las frutas, las verduras y las legumbres a los vecinos, actividad de la que dependía el sustento de ambos.

Cuando todo estuvo listo para el viaje, confiaron las llaves de la puerta de su chiribitil a una vecina y, con el corazón lleno y el bolso vano, emprendieron la caminata, con el designio de llegar frente a los altares de la milagrería, precisamente por los días de la feria.

Ya en el santuario, fueron una molécula de la muchedumbre. Él se sorprendió de que nadie señalara su tacha; gozaba de ver a la gente cara a cara, de transitar entre ella con desparpajo, confianzudo, amparado en su insignificancia. La madre lo animaba: "Es que el milagro ya empieza a obrar... ¡Alabada sea la Virgen de San Juan!"

Sin embargo, él no llegó a estar muy seguro del prodigio y se conformaba tan sólo con disfrutar aquellos momentos de ventura, empañados de cuando en cuando por lo que, como un eco remotísimo, solía llegar a sus oídos:

Uno, dos tres,

Tuerto es...

Entonces había en su rostro pliegues de pesar, sombras de ira y resabios de suplicio.

Fue la víspera del regreso; caía la tarde cuando las cofradías y las peregrinaciones asistían a las ceremonias de "despedida". Los danzantes desempedrabán el atrio con su zapateo contundente; la musiquilla y los sonajeros hermanaban ruido y melodía para elevarlos como el espíritu de una plegaria. El cielo era un incendio; millares de cohetes reventaban en escándalo de luz, al estallido de su vientre ahíto de salitre y de pólvora.

En aquel instante, él seguía embobado la trayectoria de un cohete que arrastraba como cauda una gruesa varilla... Simultáneamente al trueno, un florón de luces brotó en otro lugar del firmamento; la única pupila buscó recreo en las policromías efímeras... De pronto él sintió un golpe tremendo en su ojo sano... Siguieron la oscuridad, el dolor, los lamentos.

La multitud lo rodeó.

—La varilla de un cohete ha dejado ciego a mi muchachito —gritó la madre, quien imploró después—: Busquen un doctor, en caridad de Dios.

Retornaban. La madre hacía de lazarillo. Iban los dos trepando trabajosamente la pina falda de un cerro. Hubo de hacerse un descanso. Él gimió y maldijo su suerte... Mas ella, acariciándole la cara con sus dos manos le dijo:

—Ya sabía yo, hijito, que la Virgen de San Juan no nos iba a negar un milagro... ¡Porque lo que ha hecho contigo es un milagro patente!

Él puso una cara de estupefacción al escuchar aquellas palabras.

—Milagro, madre? Pues no se lo agradezco, he perdido mi ojo bueno en las puertas de su templo.

—Ése es el prodigio por el que debemos bendecirla: cuando te vean en el pueblo, todos quedarán chasqueados y no van a tener más remedio que buscarse otro tuerto de quien burlarse... Pero tú, hijo mío, ya no eres tuerto.

Él permaneció silencioso algunos instantes, el gesto de amargura fue mudando lentamente hasta transformarse en una sonrisa dulce, de ciego, que le iluminó toda la cara.

–¡Es verdad, madre, yo ya no soy tuerto...!

–Volveremos el año que entra; sí, volveremos al santuario para agradecer las mercedes a Nuestra Señora.

–Volveremos, hijo, con un par de ojos de plata.

Y, lentamente, prosiguieron su camino.

“EL AMA”

Yo aprendí en el hogar en qué se funda

la dicha más perfecta,

y para hacerla mía

quise yo ser como mi padre era

y busqué una mujer como mi madre

entre las hijas de mi hidalga tierra.

y fui como mi padre, y fue mi esposa

viviente imagen de la madre muerta.

¡Un milagro de Dios, que ver me hizo

otra mujer como la santa aquella!

Compartían mis únicos amores

la amante compañera,
la patria idolatrada,
la casa solariega,
con la heredada historia,
con heredada hacienda.
¡Qué buena era la esposa
y qué feraz la tierra!
¿Qué alegre era mi casa
y qué sana mi hacienda,
y con qué solidez estaba unida
la tradición de la honradez a ellas!

Una sencilla labradora, humilde,
hija de oscura castellana aldea;
una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, cariñosa y seria,
trocó mi casa en adorable idilio
cual no pudo soñar ningún poeta.

¿Oh, cómo se suaviza

el penoso trajín de las faenas
cuando hay amor en casa
y con él mucho pan se amasa en ella
para los pobres que a su sombra viven,
para los pobres que por ella bregan!
¿Y cuánto lo agradezco, sin decirlo,
y cuánto por la casa se interesan,
y cómo ellos la cuidan,
y cómo Dios la aumenta!
a su sombra viven

GABRIEL Y GALÁN, José María. "El ama"
En Antología poética
Ediciones 29, España, 1997.

"BODAS NEGRAS"

Oye la historia que contóme un día
El viejo enterrador de la comarca:
-Era un amante a quien por suerte impía
su dulce bien le arrebató la Parca.

Todas las noches iba al cementerio

a visitar la tumba de la hermosa;
la gente murmuraba con misterio:
es un muerto escapado de la fosa”

En una noche horrenda hizo pedazos
y allá en su triste habitación sobria,
de un cirio fúnebre a la llama incierta
sentó a su lado la osamenta fría,
y celebró sus bodas con la muerta.

La horrible boca la cubrió de besos,
el yerto cráneo coronó de flores,
ató con cintas sus desnudos huesos,
y le contó sonriendo sus amores.

Llevó la novia al tálamo mullido,
se acostó junto con ella enamorado,
y para siempre se quedó dormido
al esqueleto rígido abrazado.

En una noche horrenda hizo pedazos
El mármol de la tumba abandonada,

Cavó la tierra y se llevó en sus brazos

El rígido esqueleto de su amada.

BORGES, Carlos. "Bodas negras"
en *Declamador sin maestro*.
Libro-Mex editores.
México, 1999.

“JUEGO DE SOMBRAS”

La amplia fachada principal del castillo era de piedra clara y sus grandes ventanales miraban al Rin y a los cañaverales, y más allá a un paisaje luminoso y abierto de agua, juncos y pasto donde, más lejos aún, las montañas arqueadas de bosques azulados formaban una suave curva que seguía el desplazamiento de las nubes; sólo cuando soplaban el Foehn, el viento del Sur, se veía brillar los castillos y los caseríos, diminutas y blancas edificaciones en la lontananza. La fachada del castillo se reflejaba en la corriente tranquila, alegre y frívola como una muchacha; los arbustos del parque dejaban que su verde ramaje colgara hasta el agua, y a lo largo de los muros unas góndolas suntuosas pintadas de blanco se mecían en la corriente. Esta parte risueña y soleada del castillo estaba deshabitada. Desde que la baronesa había desaparecido, todas las habitaciones permanecían vacías, salvo la más pequeña, en la que como antaño seguía viviendo el poeta Floriberto. La dueña de la casa era la culpable de la deshonra que había recaído sobre su esposo y sus dominios, y de la antigua corte y de los numerosos y vistosos cortesanos de antaño ya nada quedaba excepto las blancas y suntuosas góndolas y el versificador silencioso.

El señor del castillo vivía, desde que la desgracia se había abatido sobre él, en la parte trasera del edificio, donde una enorme torre aislada de la época de los romanos oscurecía el patio angosto, donde los muros eran siniestros y húmedos, y las ventanas estrechas y bajas, pegadas al parque sombrío de árboles centenarios, grupos de grandes arcos, de álamos, de hayas.

El poeta vivía en total soledad en su ala soleada. Comía en la cocina y a menudo transcurrían muchos días sin que viera al barón.

-Vivimos en este castillo como sombras -le dijo un día a uno de sus amigos de la infancia que había acudido a visitarlo y que no resistió más de un día en las inhóspitas habitaciones del castillo muerto. Antaño, Floriberto se había dedicado a componer fábulas y rimas galantes para los invitados de la baronesa y, tras la disolución de la alegre compañía, había permanecido en el castillo sin que nadie le preguntara nada, sencillamente porque su ingenuo y modesto talante temía mucho más los vericuetos de la vida y la lucha por el sustento que la soledad del triste castillo. Hacía mucho tiempo que no componía ya poemas. Cuando, con viento de poniente, contemplaba más allá del río y de la mancha amarillenta de los cañaverales el círculo lejano de las montañas azuladas y el paso de las nubes, y cuando, en la oscuridad de la noche, oía el balanceo de los árboles inmensos en el viejo parque, componía extensos poemas, pero que carecían de palabras y que nunca podían ser escritos. Unos de estos poemas se titulaba «El aliento de Dios» y trataba del cálido viento del sur, y otro se llamaba «Consuelo del alma» y era una contemplación del esplendor de los prados primaverales. Floriberto era incapaz de recitar o de cantar estos poemas, porque no tenían palabras, pero los soñaba y también los sentía, en particular por las noches. Por lo demás solía pasar la mayor parte de su tiempo en el pueblo, jugando con los niños rubios y haciendo reír a las muchachas y a las mujeres jóvenes con las que se cruzaba, quitándose el sombrero a su paso como si fueran damas de la nobleza. Sus días de mayor felicidad eran aquellos en los que se topaba con doña Inés, la hermosa doña Inés, la famosa doña Inés de finos rasgos virginales. La saludaba con gesto amplio y profunda inclinación, y la hermosa mujer se inclinaba y reía a su vez y, clavando su mirada clara en los ojos turbados de Floriberto, proseguía sonriente su camino resplandeciente como un rayo de sol.

Doña Inés vivía en la única casa que había junto al parque asilvestrado del castillo y que antaño había sido un pabellón anexo de la baronesa. El padre de doña Inés,

un antiguo guarda forestal, había recibido la casa en compensación por algún favor excepcional que le había hecho al padre del actual dueño del castillo. Doña Inés se había casado muy joven regresando al pueblo poco después convertida en una joven viuda, y vivía ahora, tras la muerte de su padre, en la casa solitaria, sola con una sirvienta, y una tía ciega.

Doña Inés siempre llevaba unos vestidos sencillos pero bonitos, y siempre nuevos y de suaves colores; seguía teniendo el rostro juvenil y fino, y su abundante y morena cabellera recogida en gruesas trenzas ceñía su hermosa cabeza. El barón había estado enamorado de ella, antes incluso de haber repudiado a su mujer de costumbres disolutas, y ahora volvía a estarlo. Se encontraba por las mañanas en el bosque con ella, y por las noches la llevaba en barca por el río a una cabaña de juncos en los cañaverales; allí, su sonriente rostro virginal descansaba contra la barba prematuramente encanecida del barón, y los dedos finos de ella jugaban con la dura y cruel mano de cazador de él.

Doña Inés iba todas las fiestas de guardar a la iglesia, rezaba y daba limosna para los pobres. Visitaba a las ancianas menesterosas del pueblo, les regalaba zapatos, peinaba a sus nietos, las ayudaba en las labores de costura y, al marchar, dejaba en sus humildes cabañas el suave resplandor de una joven santa. Todos los hombres la deseaban, y al que fuera de su agrado y llegara en buen momento le concedía, además del beso en la mano, un beso en los labios, y el que fuera afortunado y bien parecido podía atreverse, cuando llegara la noche, a escalar su ventana.

Todo el mundo lo sabía, incluso el barón, pese a lo cual la hermosa mujer proseguía en total inocencia y con mirada sonriente su camino, como una muchachita ajena a cualquier deseo de un hombre. De tanto en tanto, aparecía un amante nuevo, que la cortejaba discretamente como a una belleza inaccesible, henchido de orgullo y de felicidad por la valiosa conquista, asombrado de que los demás hombres no se la disputaran y le sonrieran. La casa de doña Inés se

levantaba apacible junto al lindero del parque siniestro, rodeada de rosales trepadores y aislada como en un cuento de hadas, y allí vivía ella, entraba y salía, fresca y tierna como una rosa una mañana de verano, con un resplandor puro en su rostro de niña y las pesadas trenzas aureolando su cabeza de finas facciones. Las ancianas pobres del pueblo la bendecían y le besaban las manos, los hombres la saludaban con profunda inclinación y sonreían a su paso, y los niños corrían hacia ella tendiéndole las manitas y dejándose acariciar en las mejillas.

-¿Por qué eres así? -le preguntaba a veces el barón amenazándola con mirada severa.

-¿Acaso tienes algún derecho sobre mí? -respondía doña Inés con ojos asombrados y jugando con sus trenzas morenas.

Quien más enamorado estaba era Floriberto, el poeta. A él el corazón le daba brincos cuando la veía. Cuando oía algún comentario malévolosobre ella, sufría, sacudía la cabeza y no le daba crédito. Si los niños se ponían a hablar de ella, se le iluminaba el rostro y prestaba el oído como si escuchara una canción. Y de todos sus sueños, el más hermoso consistía en soñar despierto con doña Inés. Entonces lo adornaba con todo, con lo que amaba y con lo que le parecía hermoso, con el viento de poniente y con el horizonte azulado, y con todos los luminosos prados primaverales, que disponía a su alrededor; y en ese cuadro introducía toda la nostalgia y el cariño inútil de su existencia de niño inútil. Una noche, a principios de verano, tras un largo período de silencio, un soplo de vida nueva sacudió la torpeza del castillo. El estruendo de un cuerno atronó en el patio donde penetró un coche que se detuvo entre chirridos. Se trataba del hermano del barón que venía de visita, un hombre alto y bien parecido, que lucía una perilla puntiaguda y una mirada enojada de soldado, acompañado por un único sirviente. Se entretenía bañándose en las aguas del Rin y disparando a las gaviotas plateadas para pasar el rato. Iba con frecuencia a caballo a la ciudad cercana de donde regresaba por las noches, borracho, y también hostigaba ocasionalmente al

pobre poeta y se peleaba cada dos por tres con su hermano. No paraba de darle consejos, de proponerle arreglos y nuevas dependencias, de recomendarle transformaciones y mejoras, que nada representaban en su caso, ya que él nadaba en la abundancia gracias a su matrimonio, mientras que el barón era pobre y no había conocido más que desdichas y sinsabores durante la mayor parte de su vida.

Su visita al castillo se debía a un capricho que ya le empezó a pesar al cabo de la primera semana. No obstante se quedó y no dijo ni palabra de marcharse, pese a que a su hermano la idea no le habría disgustado en absoluto. Y es que había visto a doña Inés y había empezado a cortejarla.

No pasó mucho tiempo y, un día, la sirvienta de la hermosa mujer lució un vestido nuevo, regalo del barón forastero. Y al cabo de otro poco, ya recogía junto a muro del parque los mensajes y las flores que le entregaba el sirviente del mismo barón forastero. Y tras unos pocos días más, el barón forastero y doña Inés se encontraron un hermoso día de verano en una cabaña en medio del bosque y él le besó la mano, y la boquita menuda y el cuello tan blanco. Pero cuando doña Inés iba al pueblo y él se cruzaba con ella, entonces el barón forastero la saludaba con una profunda reverencia y ella le agradecía el saludo como una muchacha de diecisiete años

Volvieron a transcurrir unos días, y una noche que se había quedado solo, el barón forastero vio una nave con un remero y una mujer deslumbrante a bordo que descendía la corriente. Y lo que su curiosidad en la oscuridad no pudo saciar le quedó confirmado con creces al cabo de unos días: aquella a la que había estrechado contra su corazón a mediodía en la cabaña del bosque y a la que había encandilado con sus besos surcaba las oscuras aguas del Rin por las noches en compañía de su hermano y desaparecía con él en los cañaverales.

El forastero se volvió taciturno y tuvo pesadillas. Su amor por doña Inés no era como el que se siente por un trofeo de caza apetecible sino como el que se siente

por un valioso tesoro. Cada uno de sus besos lo colmaba de dicha y de asombro, asustado de que tanta pureza y tanta dulzura hubieran sucumbido a su reclamo. Con lo que a ella la había amado más que a otras mujeres, y junto a ella había recordado su juventud, y así la había abrazado con ternura, agradecimiento, y consideración a la vez. A ella que, cuando llegaba la noche, se perdía en la oscuridad con su hermano. Entonces se mordió los labios y sus ojos lanzaron destellos de ira.

Indiferente a todo lo que estaba sucediendo e insensible a la atmósfera de velada pesadumbre que se cernía sobre el castillo, el poeta Floriberto seguía llevando su apacible existencia. Le disgustaban las vejaciones y tormentos ocasionales del huésped del castillo, pero de antaño estaba acostumbrado a soportar escarnios de este tipo. Evitaba al forastero, se pasaba el día entero en el pueblo o con los pescadores a orillas del Rin, y se dedicaba a fantasear vaporosas ensoñaciones en el calor de la noche. Y una mañana tomó conciencia de que las primeras rosas de té junto al muro del patio del castillo empezaban a florecer. Hacía ya tres veranos que solía depositar las primicias de estas insólitas rosas en el umbral de la puerta de doña Inés y se alegraba de poder ofrecerle por cuarta vez consecutiva este modesto y anónimo regalo.

Aquel mismo día, a mediodía, el forastero se encontró con la hermosa doña Inés en el bosque de hayas. No le preguntó dónde había ido la víspera y la antevíspera a la caída de la noche. Clavó su mirada casi horrorizada en los ojos inocentes y apacibles y, antes de irse, le dijo:

-Vendré esta noche a tu casa cuando anochezca. ¡Deja la ventana abierta!

-Hoy no - respondió suavemente ella -, hoy no.

-Pues vendré.

-Mejor otro día. ¿Te parece? Hoy no, hoy no puedo.

-Vendré esta noche. Esta noche o nunca. Haz lo que quieras.

Ella se separó de su abrazo y se alejó.

Al anochecer, el forastero estuvo al acecho del río hasta que cayó la noche. Pero la barca no se presentó. Entonces se encaminó hacia la casa de su amada y se ocultó detrás de un matorral con el fusil entre las piernas.

El aire era cálido y apacible. Los jazmines perfumaban la atmósfera y tras una hilera de nubecitas blancas el cielo se fue llenando de pequeñas estrellitas apagadas. El canto profundo de un pájaro solitario se elevó en el parque.

Cuando ya casi era noche cerrada, giró con paso taimado un hombre junto a la casa, casi furtivo. Llevaba el sombrero profundamente hundido sobre los ojos, pero estaba todo tan oscuro que se trataba de una precaución inútil. En la mano derecha llevaba un ramo de rosas blancas que proyectaban una claridad apagada en la noche. El que estaba al acecho agudizó la mirada y armó el fusil.

El recién llegado alzó la mirada hacia las ventanas de las que no brillaba luz alguna. Entonces se acercó a la puerta, se agachó y estampó un beso en el picaporte metálico de la puerta.

En ese instante surgió la llama, se oyó un estampido seco que el eco repitió suavemente en las profundidades del parque. El portador de las rosas dobló las rodillas, después cayó hacia atrás y tras unos breves espasmos silenciosos quedó tumbado de espaldas en la gravilla.

El que estaba al acecho permaneció todavía un buen rato oculto, pero nadie apareció y tampoco nada se movió en la casa silenciosa. Entonces salió con prudencia de su escondite y se agachó sobre la víctima de su disparo, que yacía con la cabeza descubierta pues había perdido el sombrero en su caída. Compungido, reconoció con asombro al poeta Floriberto.

-¡Así que él también! -se lamentó alejándose

Las rosas quedaron esparcidas por el suelo, una de ellas en medio del charco de sangre del poeta. En el campanario del pueblo sonó la hora. El cielo se cubrió de nubes blancuzcas, hacia las que la inmensa torre del castillo se alzaba como un gigante que se hubiese dormido erguido. La corriente perezosa del Rin cantaba su dulce melodía y, en el interior del parque sombrío el pájaro solitario siguió cantando hasta pasada la medianoche.

“EL CUENTO DEL SILLÓN DE MIMBRE”

Un joven estaba sentado en su solitaria buhardilla. Le hubiese gustado llegar a ser pintor; pero para ello debía superar algunas cosas bastante difíciles, y para empezar vivía tranquilamente en su buhardilla, se iba haciendo -algo mayor y había adquirido la costumbre de pasarse horas ante un pequeño espejo y dibujar bocetos de autorretratos. Estos dibujos llenaban ya todo un cuaderno, y algunos le habían complacido mucho.

-Considerando que aún no poseo ninguna preparación en absoluto -decía para sus adentros-, esta hoja me ha salido francamente bien. Y qué arruga más interesante allí, junto a la nariz. Se nota que tengo algo de pensador o cosa por el estilo. únicamente me falta bajar un poquito más las comisuras de la boca, eso crea una impresión singular, claramente melancólica.

Sólo que al volver a contemplar los dibujos al cabo de cierto tiempo, en general ya no le gustaban nada. Eso le incomodaba, pero dedujo que se debía a que estaba progresando y cada vez se exigía más.

La relación del joven con su buhardilla y con las cosas que allí tenía no era de las más deseables e íntimas, pero no obstante tampoco era mala. No les hacía más ni menos injusticia de lo habitual entre la mayoría de la gente, a duras penas las veía y las conocía poco.

En ocasiones, cuando no acababa, una vez más, de lograr un autorretrato, leía libros en los que trababa conocimiento con las experiencias de otros hombres que, al igual que él, habían comenzado siendo jóvenes modestos y totalmente desconocidos, y después habían llegado a ser muy famosos. Le gustaba leer esos libros, y en ellos leía su futuro.

Un día estaba sentado en casa, malhumorado otra vez y deprimido, leyendo el relato de la vida de un pintor holandés muy famoso. Leyó que ese pintor sufría una verdadera pasión, incluso un delirio, que estaba absolutamente dominado por una urgencia de llegar a ser un buen pintor. El joven pensó que ese pintor holandés se le parecía bastante. Al proseguir la lectura fue descubriendo muchos detalles que muy poco tenían en común con su propia experiencia. Entre otras cosas leyó que cuando hacía mal tiempo y no era posible pintar al aire libre, ese holandés pintaba, con tenacidad y lleno de pasión, todos los objetos sobre los que se posaba su mirada, incluso los más insignificantes. Así, una vez había pintado un viejo taburete desvencijado, un vasto, burdo taburete de cocina campesina hecho de madera ordinaria, con un asiento de paja trenzada bastante gastado. Con tanto amor y tanta fe, con tanta pasión y tanta entrega había pintado el artista ese taburete, el cual con toda certeza nunca hubiese merecido la atención de nadie de no mediar esa circunstancia que había llegado a constituir uno de sus cuadros más bellos. El escritor empleaba muchas palabras hermosas, incluso conmovedoras, para describir ese taburete pintado.

Llegado a ese punto, el lector se detuvo y reflexionó. Había descubierto algo nuevo y debía intentarlo. Inmediatamente -pues era un joven de determinaciones extraordinariamente rápidas- decidió imitar el ejemplo de ese gran maestro y probar también ese camino hacia la fama.

Echó un vistazo a su buhardilla y advirtió que, de hecho, hasta entonces se había fijado realmente muy poco en las cosas entre las cuales vivía. No logró encontrar ningún taburete desvencijado con un asiento de paja trenzada, tampoco había

ningún par de zuecos; ello le afligió y le desanimó un instante y estuvo a punto de sucederle lo de tantas otras veces, cuando la lectura del Mato de la vida de los grandes hombres le había hecho desfallecer: entonces comprendió que le faltaban y buscaba en vano precisamente todas esas menudencias e inspiraciones y maravillosas providencias que de modo tan agradable intervenían en la vida de aquellos otros. Pero pronto se recompuso y se hizo cargo de que en ese momento era totalmente cosa suya emprender con tesón el duro camino hacia la fama. Examinó todos los objetos de su cuartito y descubrió un sillón de mimbre, que muy bien podría servirle de modelo.

Acercó un poco el sillón con el pie, afiló su lápiz de dibujante, apoyó el cuaderno de bocetos sobre la rodilla y comenzó a dibujar. Consideró que la forma ya quedaba bastante bien indicada con un par de ligeros trazos iniciales y, con rapidez y energía, pasó a delinear el contorno con un par de trazos gruesos. Le cautivó una profunda sombra triangular en un rincón, vigorosamente la reprodujo, y así fue tirando adelante hasta que algo comenzó a estorbarle.

Continuó aún un rato más, luego levantó el cuaderno a cierta distancia y contempló su dibujo con ojo crítico. Entonces advirtió que el sillón de mimbre quedaba muy desfigurado.

Encolerizado, añadió una línea, y después fijó una mirada furibunda sobre el sillón. Algo fallaba. Eso le enfadó:

-¡Maldito sillón de mimbre! -gritó con vehemencia 1 ¡en mi vida había visto un bicho tan caprichoso!

El sillón crujió un poco y replicó serenamente:

-¡Vamos, mírame! Soy como soy y ya no cambiaré.

El pintor le dio un puntapié. Entonces el sillón retrocedió y volvió a adquirir un aspecto totalmente distinto.

-¡Estúpido sillón -gritó el jovenzuelo-, todo lo tienes torcido e inclinado!

El sillón sonrió un poco y dijo con dulzura:

-Eso es la perspectiva, jovencito.

Al oírlo, el joven gritó:

-¡Perspectiva! -gritó airado-. ¡Ahora este zafio sillón quiere dárse las de maestro!
¡La perspectiva es asunto mío, no tuyo, no lo olvides!

Con eso, el sillón no volvió a hablar. El pintor se puso a recorrer enérgicamente el cuarto, hasta que abajo alguien golpeó enfurecido. el techo con un palo. Ahí abajo vivía un anciano, un estudioso, que no soportaba ningún ruido.

El joven se sentó y volvió a ocuparse de su último autorretrato. Pero no le gustó. Pensó que en realidad su aspecto era más atractivo e interesante, y era cierto.

Entonces quiso proseguir la lectura de su libro. Pero seguía hablando de ese taburete de paja holandés y eso le molestó. Le parecía que verdaderamente armaban demasiado alboroto por ese taburete y que en realidad...

El joven sacó su sombrero de artista y decidió ir a dar una vuelta. Recordó que en otra ocasión, mucho tiempo atrás, ya le había llamado la atención cuán insatisfactoria resultaba la pintura. Sólo deparaba molestias y desengaños y, por último, incluso el mejor pintor del mundo sólo podía representar la simple superficie de las cosas. A fin de cuentas ésa no era profesión adecuada para una persona amante de lo profundo. Y, de nuevo, como ya tantas otras veces, consideró seriamente la idea de seguir una vocación aún más temprana: mejor ser escritor. El sillón de mimbre quedó olvidado en la buhardilla. Le dolió que su joven amo se hubiese marchado ya. Había abrigado la esperanza de que por fin llegaría a entablarse entre ellos la debida relación. Le hubiese gustado muchísimo decir una palabra de vez en cuando, y sabía que podía enseñar bastantes cosas útiles a un joven. Pero, desgraciadamente, todo se malogró.

“SUEÑO DE FLAUTAS”

«Toma esto», dijo mi padre, y me alcanzó una pequeña flauta de hueso, «tómala y no olvides a tu anciano padre cuando alegres a la gente con tu música en países lejanos. Es tiempo de que veas el mundo y aprendas algo. He mandado hacer esta flauta, porque no te gusta ninguna otra tarea, excepto cantar. Piensa también que debes tocar siempre canciones bonitas y amables, de lo contrario sería malgastar el don que Dios te ha concedido. »

Mi querido padre entendía poco de música, era un erudito. Él pensaba que yo no tenía más que soplar en la linda flauta para que todo anduviera bien. Como no lo quería despojar de su creencia, le agradecí, guardé la flauta y procedí a despedirme.

Nuestro valle me era conocido hasta el gran molino del caserío; detrás comenzaba el mundo, y debo admitir que me gustó mucho. Una abeja fatigada de volar se había posado sobre mi manga, y la llevé conmigo para tener, en mi primer descanso, un mensajero que llevara enseguida mis saludos a la patria que dejaba atrás.

Bosques y praderas acompañaban mi camino, y muy lozano también el río me acompañaba. Descubrí que el mundo se diferenciaba poco de mi patria. Los árboles y flores, las espigas de trigo y los avellanos me hablaban; yo cantaba sus canciones con ellos, y ellos me comprendían, como en casa. De pronto mi abeja despertó, se arrastró despaciosamente hasta mi hombro, levantó el vuelo y giró dos veces en torno a mí con su zumbido dulce y profundo; luego se orientó rectamente hacia atrás, hacia el hogar.

En eso surgió del bosque una muchacha joven, que llevaba un cesto en el brazo y un sombrero de paja de ala ancha que dejaba en sombras la rubia cabeza.

«Dios te guarde», le dije, «¿adónde vas?»

«Debo llevar la comida a los segadores», dijo. Y se puso a caminar a mi lado. «¿Y tú, dónde quieres ir?»

«Voy a conocer el mundo, mi padre me ha enviado. Él cree que yo debo tocar mi flauta en público, ante la gente, pero yo no sé hacerlo bien todavía, antes debo aprender mucho.»

«Bueno, bueno. ¿Y qué sabes hacer en realidad? Porque algo debes saber.»

«Nada en especial. Puedo cantar canciones.»

«¿Qué clase de canciones?»

«De todo tipo ¿sabes? A la mañana y a la noche, ¿a los árboles, a las bestias, a las flores. Ahora, por ejemplo, podría cantar una canción bonita acerca de una muchacha joven que sale del bosque para llevar la comida a los segadores.»

«¿Puedes hacerlo? ¡Cántala entonces!»

«Lo haré, pero, ¿cómo te llamas?»

«Brigitte.»

Entonces entoné la canción de la linda Brigitte con el sombrero de paja, y lo que llevaba en el cesto, y de cómo las flores la miraban cuando pasaba y los vientos azules la seguían a lo largo del cerco del jardín, y todo lo relacionado con ello. Atendió seriamente a la canción, y me dijo que era buena. Y cuando le comenté que estaba hambriento, levantó la tapa del cesto y extrajo un pedazo de pan. Mientras yo le echaba el diente con ahinco, al tiempo que continuaba ágilmente la marcha, ella me dijo: «No se debe comer a la carrera. Una cosa después de la otra». Entonces nos sentamos sobre la hierba, yo comí mi pan y ella se abrazó las rodillas con sus manos bronceadas y me miró.

«¿Quieres volver a cantarme alguna otra cosa?». preguntó cuando dejé de comer.

«Con gusto. ¿Qué quieres que cante?»

«Algo acerca de una chica que está triste porque ha sido abandonada por su novio.»

«No, no puedo. No conozco eso, y tampoco debe uno estar triste. Mi padre dijo que debo cantar siempre canciones graciosas y amables. Te cantaré algo acerca del cuclillo o de la mariposa.»

«Y de amor, ¿no sabes ninguna?» preguntó luego.

«¿De amor? Oh sí, eso es lo más lindo de todo.»

Enseguida empecé una canción acerca de cómo el rayo de sol está enamorado de las rojas amapolas y juega con ellas lleno de alegría. Y de la hembra del pinzón, cuando aguarda al pinzón y al llegar éste vuela como si estuviera asustada. Y seguí cantando acerca de la muchacha de ojos pardos y del joven que llega y canta y recibe un pan de regalo; pero ahora no quiere más pan, quiere un beso de la doncella y quiere ver dentro de sus ojos pardos, y canta y canta hasta que ella empieza a sonreír y le cierra la boca con sus labios.

Entonces Brigitte se inclinó y cerró mi boca con sus labios; luego cerró los ojos y los volvió a abrir. Y yo miré las estrellas cercanas de un dorado oscuro y en ellas estábamos reflejados yo mismo y un par de blancas flores del prado.

«El mundo es muy hermoso», dije, «mi padre tenía razón. Pero ahora te ayudaré a llevar estas cosas hasta dónde está esa gente.»

Tomé su cesto y proseguimos el camino. Su paso sonaba con el mío y su alegría coincidía con la mía, y el bosque hablaba delicado y fresco desde la montaña. Yo nunca había caminado tan contento. Durante un largo rato canté con fuerza, hasta que tuve que cesar de puro exceso; era demasiado todo lo que susurraba y

hablaba desde el valle y la montaña, desde la hierba y el follaje, desde el río y los matorrales.

Entonces pensé: si pudiera comprender y cantar al mismo tiempo las mil canciones del universo, del pasto y las flores, de los hombres y las nubes, de la floresta y el bosque de pinos, y también de los animales. Y asimismo todas las canciones de los mares lejanos y las montañas, de las estrellas y la luna; y si todo eso pudiera simultáneamente resonar en mi interior y ser cantado, entonces yo sería como el buen Dios y cada canción debería ser como una estrella en el cielo.

Pero mientras yo pensaba de este modo, lo cual me había dejado silencioso y maravillado, pues antes jamás se me habían ocurrido cosas así, Brigitte se detuvo y sujetó firmemente el asa del cesto.

«Ahora debo subir», dijo. «Allá arriba está nuestra gente. ¿Y tú, a dónde vas? ¿Por qué no vienes conmigo?»

«No, no puedo ir contigo. Tengo que ver el mundo. Muchas gracias por el pan, Brigitte, y por el beso. Pensaré en ti.»

Ella tomó su cesto con la comida; y otra vez sus ojos de sombras pardas se inclinaron sobre mí, y sus labios se adhirieron a los míos. Su beso fue tan bueno y dulce, que casi me puse triste de pura felicidad. Entonces le dije adiós y marché presuroso carretera abajo.

La muchacha subió lentamente por la montaña; se detuvo bajo el follaje que caía al borde del bosque, y miró hacia abajo donde yo estaba. Y cuando le hice señas y, agité el sombrero sobre mi cabeza, inclinó ella la suya .una vez más y desapareció en silencio, como una imagen, entre la sombra de las hayas.

Yo, por mi parte, continué tranquilo el camino sumido en mis pensamientos, hasta que el sendero dio la vuelta en un recodo.

Allí había un molino, y junto al molino se hallaba una barca en el agua. Un hombre sentado en la barca parecía estar esperándome; en efecto, cuando me saqué el sombrero y subí a bordo, la barca comenzó a navegar enseguida río abajo. Me senté en la mitad de la embarcación, y el hombre atrás, al timón. Y cuando le pregunté a dónde íbamos, levantó la vista y me miró con ojos grises y velados.

«Donde quieras», dijo con voz apagada. «Río abajo hacia el mar o a las grandes ciudades, la elección es tuya. Todo me pertenece. »

«¿Todo te pertenece? ¿Entonces eres el rey?»

Quizá dijo él. «Y tú eres un poeta, según creo. ¡Cántame entonces una canción de viaje!»

Me infundía temor ese hombre serio y sombrío, y además nuestra barca navegaba tan rápido y sin ruido río abajo, que saqué fuerzas de flaqueza y canté acerca del río que lleva las naves y en el que se refleja el sol; el río, que es más ruidoso en contacto con las orillas rocosas y termina alegremente su peregrinaje.

El semblante de aquel hombre permanecía impassible; cuando finalicé, asintió silenciosamente, como uno que sueña. Y enseguida, ante mi asombro, él mismo comenzó a cantar. Y también cantó acerca del río y del viaje del río por los valles, y su canción era más bella y vigorosa que la mía, pero todo sonaba muy distinto.

El río, tal como él lo cantaba, bajaba como un ser destructor dando tumbos desde las montañas, hosco y salvaje, rechinando los dientes al sentirse refrenado por los molinos y presionando por los puentes; odiaba a todos los barcos que debía sostener; y bajo sus olas, y entre largas y verdes plantas acuáticas, mecía sonriente los blancos cuerpos de los ahogados.

Nada de esto me gustaba; pero su tono era tan hermoso y enigmático que quedé completamente confundido, y angustiado callé. Si lo que aquel cantor viejo, sutil e inteligente cantaba con su voz sofocada era cierto, entonces todas mis canciones

habían sido nada más que tontería, torpes juegos infantiles. Entonces el mundo no era básicamente bueno y lleno de luz, como el corazón de Dios, sino opaco y sufriente, malo y sombrío; los bosques no susurraban de placer, susurraban de dolor.

Seguimos navegando. Las sombras se hicieron más largas, y cada vez que yo comenzaba a cantar mi voz sonaba menos clara, e iba apagándose. Y cada vez el extrañío cantor respondía con una canción que hacía al mundo más y más incomprensible y doloroso, y a mí me dejaba más y más desconcertado y triste.

Me dolía el alma, y sentía no haberme quedado en tierra junto a las flores o al lado de la bella Brigitte; para consolarme, empecé a cantar en la oscuridad creciente, con voz fuerte a través del rojo resplandor del anochecer, la canción de Brigitte y de sus besos.

Entonces se inició el ocaso y enmudecí. El hombre al timón cantó, y también él cantó del amor y del placer del amor, de ojos oscuros y ojos azules, de labios rojos y húmedos, y era hermoso y conmovedor lo que cantaba Reno de pena a medida que oscurecía sobre el río. Pero en su canción el amor era también lúgubre y temible, y se había convertido en un secreto mortal, dentro del cual los hombres, extraviados y dolidos, tanteaban entre penurias y anhelos, y se torturaban y mataban los unos a los otros.

Yo escuchaba y quedé muy fatigado y entristecido, como si hubiera estado viajando durante años a través de la mayor miseria y aflicción. Sentía que del desconocido emanaba y se deslizaba en mi corazón una permanente, silenciosa, fría corriente de pena y mortal angustia.

«Así que la vida no es lo más elevado y hermoso», dije finalmente con amargura, «sino la muerte. Entonces te ruego, olí triste monarca, que cantes una canción a la muerte.»

El hombre al timón cantó de la muerte, y cantó más bellamente que antes. Pero tampoco era la muerte lo más hermoso y alto, tampoco en ella había consuelo. La muerte era vida, y la vida muerte, y estaban enzarzadas entre sí en un furioso combate de amor, y esto era lo último y el sentido del mundo, y de allí se desprendía un resplandor que podía, a pesar de todo, alabar toda miseria, pero también una sombra que enturbiaba todo placer y belleza rodeándolos de tiniebla. Pero desde esa tiniebla ardía el placer más bella e íntimamente, y el amor ardía más profundo en medio de esa noche.

Yo escuchaba y me había quedado totalmente en silencio; no existía en mí otra voluntad que la del extranjero. Su mirada descansó sobre mí, callada y con una cierta bondad melancólica, y sus ojos grises estaban cargados del dolor y la belleza del mundo. Me sonrió, y entonces cobré ánimos y le rogué en mi necesidad: «¡Ah, retorna, por favor! Tengo miedo aquí en la noche, quisiera volver a la casa de mi padre, o volver para encontrar a Brigitte.»

El hombre se levantó y señaló la noche; el farol resplandeció claramente sobre su rostro enjuto e imperturbable. «Ningún camino va hacia atrás», dijo seria y amablemente, «hay que proseguir siempre hacia delante, si se quiere conocer el mundo. Y de la muchacha de los ojos oscuros ya has tenido lo mejor y más hermoso, y cuanto más te alejes de ella, tanto más hermoso y mejor será. Pero marcha hacia donde quieras; te daré mi lugar al timón.»

Yo me hallaba tremendamente entristecido, pero sabía que él tenía razón. Lleno de nostalgia pensé en Brigitte y en mi país y en todo lo que había sido hasta entonces cercano, luminoso y mío, y en todo lo que había perdido. Pero en ese momento iba a tomar el sitio del extraño y conducir el timón. Así debía ser.

Me levanté en silencio y me dirigí a través de la barca al asiento del timonel; el hombre se acercó a mí también en silencio, y cuando estuvimos el uno frente al otro me miró fijamente a la cara y me dio su farol.

Pero cuando me senté al timón y hube afianzado el farol junto a mí, me encontré solo en la barca; advertí con un profundo estremecimiento que el hombre había desaparecido. Sin embargo, no me sentía asustado, lo había presentido. Me parecía que el hermoso día de viaje, Brigitte, mi padre y la patria habían sido sólo un sueño, y que yo era un viejo apenado y que siempre había viajado a través de aquel río nocturno.

Comprendí que no debía llamar a ese hombre, y el reconocimiento de la verdad se desplomó sobre mí como una helada.

Para saber lo que ya presentía, me incliné sobre el agua y alcé el farol, y desde la negra superficie me miró un rostro penetrante y serio con ojos grises, un rostro viejo y sabio. Era el mío.

Y como ningún camino lleva hacia atrás, continué el viaje por las aguas oscuras a través de la noche.

“EL REY YU”

Un relato de la antigua China

La historia de la antigua China ofrece escasos ejemplos de monarcas y estadistas que fuesen derrocados a causa de haber caído bajo la influencia de una mujer y de un enamoramiento. Uno de estos raros ejemplos-y uno muy notable- es el del rey Yu de Tchou y su mujer Bau Si.

El país de Tchou lindaba por el oeste con los territorios de los bárbaros mongoles, y la sede de su Corte, Fong, se encontraba en medio de una región poco segura, que de vez en cuando se veía expuesta a los asaltos y saqueos de aquellas tribus bárbaras. Por ello fue preciso ocuparse de reforzar al máximo las fortificaciones fronterizas y, sobre todo, de proteger mejor la Corte.

Los libros de historia nos dicen que el rey Yu, el cual no era un mal estadista y sabía prestar atención a los buenos consejos, supo compensar las desventajas de su frontera adoptando inteligentes medidas, pero que todas estas inteligentes y meritorias obras quedaron destruidas por los caprichos de una bonita mujer.

En efecto, con ayuda de todos sus príncipes vasallos, el rey estableció en la frontera occidental una línea de defensa, línea de defensa que, como todas las creaciones políticas, presentaba un doble carácter, a saber: moral, por una parte, y mecánico, por otra. El fundamento moral del tratado era el juramento y la fidelidad de los príncipes y sus oficiales, cada uno de los cuales se comprometía a acudir con sus soldados a la Corte a socorrer al rey a la primera señal de alarma. A su vez, el principio mecánico, del cual se ocupaba el rey, consistía en un bien pensado sistema de torres, que hizo construir en su frontera occidental. En cada una de estas torres debía montarse guardia día y noche; las torres estaban provistas de tambores muy potentes. En caso de una invasión enemiga por cualquier punto de la frontera, la torre más próxima redoblaría su tambor; de torre en torre esta señal recorrería todo el país en un tiempo mínimo.

Este inteligente y loable dispositivo ocupó largo tiempo al rey Yu, quien tuvo que celebrar conferencias con sus príncipes, considerar los informes de los arquitectos, organizar la instrucción del servicio de guardia. Ahora bien, el rey tenía una favorita llamada Bau Si, una mujer hermosa que supo hacerse con una influencia sobre el corazón y los sentidos del rey, mayor de lo que puede convenir a un monarca y a su reino. Al igual que su señor, Bau Si seguía con curiosidad e interés los trabajos que se realizaban en la frontera, del mismo modo que una niña vivaracha e inteligente contempla, de vez en cuando, con admiración y envidia los juegos de los muchachos. Para que lo comprendiese todo perfectamente, uno de los arquitectos le había construido un delicado modelo -de arcilla pintada y cocida- de la línea de defensa; este modelo representaba la frontera y el sistema de

torres, y en cada una de las graciosas torrecillas había un guardia de arcilla infinitamente pequeño y que en vez de tambor llevaba colgada una diminuta campanilla. Este bonito juguete constituía el pasatiempo favorito de la mujer del rey, y cuando alguna vez estaba de malhumor, sus doncellas solían proponerle jugar al «ataque bárbaro».

Entonces colocaban todas las torrecillas, hacían tañer las campanillas enanas, y así disfrutaban y se entretenían mucho.

El día astrológicamente favorable en que, concluidas al fin las obras, instalados los tambores y preparado el servicio de guardia, se puso a prueba, previo acuerdo, la nueva línea de defensa, fue una ocasión gloriosa para el rey. Orgulloso de su realización, se mostraba muy impaciente; los cortesanos esperaban para darle sus parabienes, pero la más ansiosa y excitada era la hermosa mujer Bau Si, la cual casi no podía esperar que concluyesen todas las ceremonias y rogaciones previas.

Por fin llegó la hora señalada, y por primera vez comenzó a desarrollarse en gran escala y de verdad el juego de las torres y los tambores que tan a menudo había hecho pasar un buen rato a la mujer del rey. Ésta apenas podía contener sus ansias de comenzar a intervenir en el juego y a dar órdenes, tan grande era su alegre excitación. El rey le lanzó una grave mirada, y con esto se controló. Había llegado el momento; ahora jugarían al «ataque bárbaro» en grande y con torres de verdad, con hombres y tambores de verdad, para ver cómo resultaba todo. El rey dio la señal, el mayordomo mayor transmitió la orden al capitán de la caballería, éste trotó hasta la primera torre y dio orden de redoblar el tambor. El redoble retumbó potente y profundo, su sonido alcanzó todos los oídos, festivo y profundamente conmovedor. Bau Si se había puesto pálida de emoción y comenzó a temblar. El gran tambor de batalla redoblaba con fuerza su vasto ritmo estremecedor, un canto lleno de presagios y amenazas, lleno de lo venidero, de

guerra y miseria, de miedo y derrota. Todos lo escuchaban con profundo respeto. Cuando el sonido comenzaba a extinguirse, de la torre siguiente salió la réplica, lejana y débil, la cual se fue perdiendo rápidamente, y después no se oyó nada más, y al cabo de unos instantes se rompió el festivo silencio, la gente volvió a alzar la voz, se pusieron en pie y comenzaron a charlar.

Entretanto, el profundo y atronador redoble fue pasando de la segunda a la tercera y a la décima y a la trigésima torre, y cuando se dejaba oír, todos los soldados de esa zona tenían estrictas órdenes de presentarse de inmediato en el lugar convenido, armados y con la bolsa de provisiones llena; todos los capitanes y coroneles debían prepararse para la marcha sin pérdida de tiempo y apresurarse al máximo; también debían enviar ciertas órdenes preestablecidas al interior del país. Dondequiera que se oía el redoble del tambor se interrumpían el trabajo y las comidas, los juegos y el sueño, se empaquetaba, se ensillaba, se recogía, se emprendía la marcha a pie y a caballo. En breve espacio de tiempo, de todos los distritos de los alrededores salían tropas presurosas con destino a la Corte de Fong.

En Fong, en el patio de palacio, se había relajado pronto la profunda emoción e interés que se habían apoderado de todos los ánimos al redoblar el terrible tambor. La gente paseaba por el jardín de la Corte charlando animadamente, toda la ciudad estaba de fiesta, y cuando, transcurridas menos de tres horas, comenzaron a aproximarse ya cabalgatas pequeñas y más grandes, procedentes de dos direcciones, y luego, de hora en hora, fueron llegando más y más -lo cual duró todo ese día y los dos siguientes-, el rey, sus cortesanos y sus oficiales fueron presa de un creciente entusiasmo.

El rey se vio colmado de agasajos y congratulaciones, los arquitectos fueron invitados a un banquete y el tambor de la primera torre, el que había dado el

primer redoble, fue coronado por el pueblo, paseado en andas por las calles y obsequiado por todos.

La mujer del rey, Bau Si, estaba absolutamente entusiasmada y como embriagada. Su juego de torrecitas y campanillas se había hecho realidad de forma mucho más espléndida de lo que nunca hubiese podido imaginar. Por arte de magia, la orden había desaparecido en el solitario país, envuelta en la amplia onda sonora del redoble del tambor; y su resultado llegaba ahora, vivo, real, como un eco de lontananza, el emocionante bramido de ese tambor había producido un ejército, un ejército de cientos y miles de hombres bien armados que iban llegando por el horizonte, a pie y a caballo, en continuo flujo, en continuo y rápido avance: arqueros, caballería ligera y pesada, lanceros, iban llenando gradualmente, con creciente barullo, todo el espacio disponible alrededor de la ciudad, donde eran acogidos y se les indicaban sus posiciones, donde eran aclamados y obsequiados, donde acampaban, levantaban tiendas y encendían fogatas. Esto continuó día y noche; como duendes de fábula surgían de la tierra gris, lejanos, diminutos, envueltos en nubes de polvo, para finalmente formar filas, hechos sobrecogedora realidad, bajo las miradas de la Corte y de la embelesada Bau Si.

El rey Yu estaba muy satisfecho, y en particular le complacía el arrobamiento de su favorita; llena de felicidad, resplandecía como una flor y el rey nunca la había visto tan bella. Pero las festividades duran poco. También esta gran fiesta se extinguió y dio paso a la vida de todos los días: dejaron de ocurrir maravillas, no se hicieron realidad nuevos sueños de fábula. Esto resulta insoportable a las personas desocupadas y veleidosas. Pasadas unas semanas de la fiesta, Bau Si volvió a perder todo su buen humor. El pequeño juego con las torrecillas de arcilla y las campanillas colgadas de un hilo resultaba tan insulso ahora, después de haber probado el gran juego. ¡Oh, cuán embriagador había resultado éste! Y todo estaba allí dispuesto, listo para repetir el sublime juego: allí estaban las torres y colgaban los tambores, allí montaban guardia los soldados y permanecían alerta

los tambores en sus uniformes, todo estaba a la expectativa, pendiente de la gran orden, ¡y todo permanecía muerto e inservible en tanto no llegase esa orden!

Bau Si perdió la sonrisa, desapareció su aspecto resplandeciente; el rey contemplaba preocupado a su compañera preferida, privado de su consuelo nocturno. Tuvo que incrementar al máximo sus presentes, con tal de poder sacarle una sonrisa. Había llegado el momento de comprender la situación y sacrificar al deber la pequeña y dulce preciosidad. Pero Yu era débil. Que Bau Si recuperase la alegría, le parecía lo principal.

Así, sucumbió a la tentación que le preparaba la mujer, poco a poco y ofreciendo resistencia, pero sucumbió. Bau Si le arrastró tan lejos, que llegó a olvidar sus deberes. Cediendo a las súplicas mil veces repetidas, satisfizo el único gran deseo de su corazón: accedió a dar la señal a la guardia fronteriza, como si se avecinase el enemigo. En el acto resonó el profundo, conmovedor redoble del tambor de guerra. Esta vez, al rey le pareció un sonido terrible, y también Bau Si se asustó al oírlo. Mas luego se fue repitiendo todo el delicioso juego: en el horizonte se alzaron las pequeñas nubes de polvo, las tropas fueron llegando, a pie y a caballo, durante tres días seguidos, los generales hicieron reverencias, los soldados montaron sus tiendas. Bau Si estaba encantada, su rostro resplandecía. Pero el rey Yu pasó momentos difíciles. Se veía obligado a reconocer que no le había atacado ningún enemigo, que todo estaba en calma. Conque intentó justificar la falsa alarma diciendo que se trataba de un provechoso ejercicio. Nadie se lo discutió, todos se inclinaron y lo aceptaron. Pero los oficiales comenzaron a rumorear que habían sido víctimas de una desleal travesura del rey; éste había alarmado a toda la frontera y los había movilizado a todos, miles de hombres, con el mero objeto de complacer a su favorita. Y la mayor parte de los oficiales estuvieron de acuerdo en no volver a responder en el futuro a una orden de este tipo. Entretanto, el rey se esforzaba por levantar los ánimos de las disgustadas tropas con espléndidos obsequios. Bau Si había conseguido lo que quería.

Pero cuando comenzaba a retornar su malhumor y empezaba a sentirse nuevamente deseosa de repetir el insensato juego, ambos recibieron su castigo. Tal vez por casualidad, tal vez porque les habían llegado noticias de esos acontecimientos, un buen día los bárbaros cruzaron inesperadamente la frontera en grandes bandadas de jinetes. Las torres dieron su señal sin tardanza, el redoble lanzó su imperiosa exhortación y se fue difundiendo hasta el último recodo. Pero el exquisito juguete, con su mecánica tan admirable, parecía haberse roto: los tambores ya podían sonar, pero nada tañía en los corazones de los soldados y oficiales del país. Éstos no respondieron al tambor. Y el rey y Bau Si otearon en vano en todas direcciones; por ningún lado se levantaba la polvareda, en ninguna dirección se veían acercarse caracoleantes las pequeñas cabalgatas grises, nadie acudió en su ayuda.

El rey salió presuroso al encuentro de los bárbaros con las escasas tropas que tenía a mano. Pero el enemigo era -numeroso; derrotó a las tropas, tomó la Corte de Fong, destruyó el palacio, derribó las torres. El rey Yu perdió el reino y la vida, y otro tanto le ocurrió a su favorita Bau Si, de cuya pernicioso sonrisa aún siguen hablando los libros de historia.

Fong fue destruida, la cosa iba en serio. Éste fue el fin del juego de los tambores y del rey Yu y la sonriente Bau Si. El sucesor de Yu, el rey Ping, no tuvo más remedio que abandonar Fong y trasladar la Corte más hacia Oriente; Se vio obligado a comprar la futura seguridad de sus dominios por medio de pactos con monarcas vecinos y la cesión a éstos de grandes extensiones de territorio.

“LOS DOS HERMANOS”

(Para Marula)

Érase una vez un padre que tenía dos hijos. El uno era hermoso y fuerte, el otro pequeño y contrahecho; por ello despreciaba el grande al pequeño. Esto no le gustaba nada al menor y decidió emigrar lejos e ir por el mundo. Cuando hubo caminado un trecho, se cruzó con un carretero, y al preguntarle dónde iba con su carro, le contestó el carretero que tenía que llevar a los enanos sus tesoros a una montaña de cristal. El pequeño le preguntó cuál era la recompensa. La contestación fue que en pago recibía algunos diamantes. Entonces el pequeño tuvo ganas de ir también a donde estaban los enanos. Por eso preguntó al carretero si creía que los enanos le admitirían. El carretero dijo que no lo sabía, pero llevó al pequeño consigo. Por fin llegaron al monte de cristal, y el guardián de los enanos recompensó ricamente al carretero por su molestia y le despidió. Entonces se lo dijo todo. El enano dijo que le siguiera. Los enanitos le admitieron de buena gana y llevó desde entonces una vida espléndida.

Ahora veamos lo que pasó con el otro hermano. Éste, durante mucho tiempo, lo pasó muy bien en casa. Pero cuando se hizo mayor, tuvo que ser soldado e irse a la guerra. Fue herido en el brazo derecho y tuvo que pedir limosna. Así llegó el pobre también una vez a la montaña de cristal y vio allí a un hombre contrahecho, pero no sospechaba que fuera su hermano. Mas éste le reconoció en seguida y le preguntó qué era lo que deseaba.

-¡Oh!, señor, estaré agradecido si me dais una corteza de pan, que tengo mucha hambre.

-Ven conmigo -dijo el pequeño.

Y entró en la cueva cuyas paredes refulgían de diamantes puros.

-Puedes tomar un puñado de ellos si eres capaz de desprender las piedras sin ayuda --dijo el contrahecho.

El mendigo intentó con su mano sana desprender algo de la roca de diamantes, pero naturalmente no le fue posible. Entonces dijo el pequeño:

-Tal vez tengas un hermano, te permito que él te ayude.

El mendigo rompió en llanto y dijo:

-Ciertamente, tenía antaño un hermano, pequeño y contrahecho como usted, y tan bueno y amable, él seguramente me habría ayudado, pero yo le eché inhumanamente de mi lado, y hace ya mucho tiempo que no sé nada de él.

Entonces dijo el pequeño:

-Pues yo soy tu pequeño. No sufrirás más privaciones, quédate conmigo.

Que entre mi cuento y el de mi nieto y colega existe un parecido o parentesco no es seguramente ningún error de apreciación del abuelo. Un psicólogo vulgar acaso interpretaría los dos ensayos infantiles de este modo: cada uno de los dos narradores habrá de ser identificado con el héroe de su cuento, y tanto el piadoso muchacho Pablo como el pequeño contrahecho se inventan un doble cumplimiento de su deseo, o sea, en primer lugar, recibir una cantidad masiva de regalos, sean juguetes y libros o toda una montaña de piedras preciosas y una vida regalada con los enanitos, o sea, con sus semejantes, lejos de los mayores, adultos, normales. Más allá de ello, empero, se atribuye cada uno de los narradores de cuentos poéticamente una gloria moral, una corona de virtudes, pues compasivamente da su tesoro al pobre (lo que en realidad no habrían hecho ni el «viejo» de diez años ni el mozuelo de diez años). Será cierto así, no quiero hacer objeciones. Pero también me parece que el cumplimiento del deseo se realiza en la región de lo imaginario y del juego, por lo menos de mí mismo puedo decir que a la edad de diez años no era ni capitalista ni comerciante de joyas, y que con seguridad aún no había visto nunca a sabiendas un diamante. En cambio, ya conocía algunos cuentos de Grimm, y tal vez también a Aladino y su lámpara maravillosa, y la montaña de piedras preciosas era para el niño menos la representación de riquezas que un sueño de inaudita belleza y poder mágico. Y singular me pareció también que en mi cuento no aparezca ningún «buen Dios», a

pesar de que en mí hubiera sido probablemente más natural y más real la alusión que en mi nieto, que sólo «en el colegio» había llegado a tener curiosidad por Él.

Lástima que la vida sea tan corta y esté tan sobrecargada de obligaciones y tareas de actualidad, aparentemente importantes e indispensables; a veces por la mañana, no se atreve uno a levantarse de la cama porque sabe que la gran mesa de despacho está todavía colmada de asuntos sin despachar y que durante el día, el correo los duplicará encima.

Si no, aún se podría hacer algún que otro juego divertido de meditación con los dos manuscritos infantiles. A mí, por ejemplo, nada me parecería más interesante que una investigación comparativa del estilo y de la sintaxis en los dos ensayos. Pero para juegos tan atractivos no es nuestra vida lo bastante larga. Al fin y al cabo no estaría tampoco indicado perturbar tal vez el desarrollo del sesenta y tres años menor de los dos autores por medio del análisis y la crítica. Pues es, el menor según las circunstancias, puede llegar todavía a se alguien, pero no así el viejo.

Cuentos maravillosos
Herman
Hesse.

Anexo 3

RELACIÓN QUE GUARDAN LOS PERSONAJES DE LA PELÍCULA DEL REY LEÓN, CON LOS PERSONAJES DE HAMLET OBRA DE WILLIAM SHAKESPEARE.

Simba (hijo de Mufasa, príncipe heredero del reino) **-Hamlet**

Mufasa - **Rey Hamlet de Dinamarca.**

Scar (hermano de Mufasa) -**Claudio**, hermano del Rey Hamlet y su asesino

Sarabi (madre de Simba y esposa de Mufasa) -Gertrudis (Ojo: en la película, a diferencia de la obra, la madre no muere sino que dirige al grupo de leonas)

Nala (amiga y futura esposa de Simba)- Equivaldría a **Ofelia** (Al igual que Gertrudis, ella tampoco muere en la película)

Rosencrantz y Guildenstern: quienes son amigos de Hamlet y después espías de Claudio pueden partirse en varios caracteres: las hienas que sirven a Mufasa y, por el otro lado, Timón y Pumba, los amigos que Simba encuentra en su exilio después de que Scar lo convence de que él es el culpable de la muerte de Mufasa.

Créditos

Autores:

Josefa Parra Paredes (CECyT 5, Chihuahua)

Emma de los Ángeles Gutiérrez M. (CBTis 242)

Daniel Francisco Domínguez López (CECyT 5, Chihuahua)

Coordinación:

María Penélope Granados Villa (CoSDAc)